



Algunos tienen el don de los negocios, igual que Fedor había nacido para artista. Hay quien prefiere la música, la escultura, la declamación, y Fedor se sentía irresistiblemente atraído por el arte pictórico.

Pero han de tenerse buenas disposiciones naturales, y, no obstante, al principio se vacila, se busca el buen camino. Por eso Fedor, hasta los veinte años, no se creyó con el derecho de estar orgulloso de su trabajo. La primera obra sería tuya, desgraciadamente, la suerte de la mayor parte de las obras geniales: hubo de venderla a vil precio a un mercader. Era una gran tela blanca, de sobrios colores—no había utilizado más que el sienna—en la que se podía leer: Liquidación general por causa de traslado.

No se desanimó por eso, y se agarro a los pinceles con fe y entusiasmo. Produjo entonces un restauran-

UN ARTISTA, por Max y Alex FISHER

te a precio fijo y dió la última mano a una Prohibida la entrada al público, y terminó algunos otros trabajos de menor importancia.

En esta época hizo una tentativa que debía darle la absoluta confianza en sí, tan necesaria para el artista.

Una tía suya poseía por herencia un Roybet. Representaba este cuadro un bebedor sentado en la terraza de un cabaret. En lo alto de la jacha se descifraban vagamente estas palabras mal escritas: Al cabaret del Lion d'Or. Corrigió por enterarse, este parte de la pintura, y de toda la familia de Fedor partió el mismo grito: "¡Es mucho mejor que Roybet!" Solamente su tía no compartió el entusiasmo, pues siempre

quiso contrariar la vocación del artista.

Sin embargo, no lograba ser conocida Fedor del gran público. El año anterior se le había presentado la ocasión; se iba a realizar su deseo: exponer en el Salón.

Esta vez era la gloria. Fué él quien pintó el pequeño cuadro que quedó colocado en medio del vestíbulo, a la vista de todo el público; era el autor de esa tela en que, sobre fondo claro, se destacaban las palabras: Paso al salón, seguidas de una mano imperativa que indicaba una dirección.

El día del barnizaje obtuvo un éxito. Más de tres mil personas fijaron su mirada en la obra de Fedor. Pero la crítica, siempre hostil a los que siguen la carrera de artista...

talentos jóvenes, organizó en torno suyo la conspiración del silencio.

Procuraba consolarse pensando que el porvenir le aseguraba el lugar que le era debido, cuando recibió una carta, corta, pero muy amable, del señor Molinier, conservador del Museo del Louvre. ¡El Estado le hacía un encargo! ¡Un artista iba a exponer en vida en el Louvre! Al fin se empezaba a hacerle justicia.

Durante cinco días y cinco noches trabajó sin descanso, y, ante el éxito de la obra terminada, puso orgulloso su nombre en una esquina, abajo, a la derecha.

El señor Molinier aceptó complacido de Fedor su Se ruega dejen los bastones en el vestíbulo; pero le obligó a quitar la firma.

Si por casualidad Fedor llegase a tener un hijo, aseguro a mis lectores que se opondrá por todos los medios

Costumbre y voluntad en las plantas

No hay duda de que las plantas presentan fenómenos de vida psíquica, rudimentaria, si se quiere, pero definida. Las manifestaciones de las sensaciones en las plantas pueden ser fijadas por la costumbre, como sucede con los hombres. Si se deja durante cierto tiempo en el invernáculo una planta de oxálida en condiciones normales de luz durante el día y de oscuridad durante la noche, y después, de pronto, se la expone una noche a la luz, sus hojas se repliegan igualmente, por la fuerza de la costumbre. Pero si la misma planta permanece durante una semana expuesta a la luz durante la noche, concluye por acostumbrarse a abrirse de noche y a cerrarse de día. Esta costumbre le cuesta, sin embargo, cierto esfuerzo, mientras que si vuelve a hallarse en condiciones normales de luz, recobra con gran facilidad la costumbre primaria de abrirse de día y cerrarse de noche. Un fenómeno análogo se manifiesta en el crisantemo.

No sólo las plantas experimentan sensaciones y adquieren y pierden costumbres: poseen también cierto grado de memoria. Si se expone plantitas de avena durante doce minutos, a una iluminación proveniente de un solo lado, y luego se

suprime la luz, las plantitas continúan inclinadas durante unos cuarenta minutos, dirigiendo el extremo de los tallos hacia la parte de donde recibían la luz. Recuerdan de dónde venía esa luz tan necesaria para los procesos alimenticios y la buscan aun cuando ya no se hace presente a sus sentidos.

Demuestran las plantas fenómenos de voluntad? No es arriesgado responder que sí. El hombre ejerce su voluntad en conexión con lo que viste o con lo que come. Las plantas carecen, por supuesto, de la primera

para las raíces de los cereales es de 34 grados centígrados. Si se hallan en una temperatura más baja y se acerca a ellas un plato caliente se pliegan hacia él, mientras que si se acerca el plato cuando se hallan en temperatura de 40 grados, se pliegan hacia el lado opuesto.

La antigüedad de las adulteraciones

Se habla tanto en estos tiempos de la adulteración de los alimentos, que

parece que tales adulteraciones sólo son resultado de las condiciones y competencias del comercio moderno y, sin embargo, el mal es antiguo.

Los griegos y los romanos se quejaban tanto como nosotros de las adulteraciones. Plinio cuenta que los panaderos de Roma mezclaban con la masa una tierra blanca semejante al tacto y de gusto dulce, pero completamente infértil como alimento, con lo cual quitaban al pan gran parte de sus propiedades nutritivas.

El vino también se adulteraba. El propio Plinio asegura que ni los ricos que podían pagar buenos precios conseguían beber vino puro. Los mismos vinos de Falerno que se recetaban como medicina y los de las Galias que disfrutaban de gran estimación se elaboraban teñidos artificialmente con aloe y otras drogas.

En Atenas llegó a tal punto el abuso que hubo necesidad de nombrar inspectores especiales.

POEMAS DE LA SOMBRA

METEOROS

Miro... La lejanía, como un aña que tiembla,
es una gran sombra errante que huye del dolor.
¿A dónde irá esa sombra que sin reposo encuentre?
(¿Cómo arrancar la pena, si está en el corazón?)

Si haces la luz, Dios mío, alegrarás la sombra.
Si pones a mi paso la niña de mi bien,
despertarán mis sueños, y mi oración dormida—
tu sierva y tu devota — te besarán los pies.

Bajo la noche trémula, como ilusión que pasa,
cruza un meteoro y finge divina claridad.
Por mi mente, que aprieta las sombras del recuerdo,
cruza un ángel de fuego... (Ceniza: ¿dónde estás?)

VISION

Palpo... Nada... El humo que se encendió en mis ojos
es de una hoguera triste que ha dejado de arder.
Cómo perfuman, Noche, tu alcoba los rosales...
Cómo alarga su punta la daga del ciprés...

Hermana misteriosa, que me acompañas lívida
de escuchar mis lamentos: toca mi corazón!
Cómo perfuman, Noche, tu jardín las magnolias...
(Si yo tuviera flores en mi huerto interior!)

¿Qué es esto que me sigue, qué es esto que se acerca?
¿Qué es esta luz maldita que no puedo alcanzar?
De espaldas, mi enemiga; de frente, ensueño que huye:
visión, canto, esperanza... Bajo la Sombra: paz...

Godofredo LAZCANO COLODRERO.

